

**CUADERNILLO DE POESIA COLOMBIANA**

---

**46**

**Ricardo Nieto**

*EDICIONES DE*

*UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA*

---

## P R E S E N T A C I O N :

Ricardo Nieto ha muerto pero su memoria perdurará a través de su poesía de tan hondo lirismo y tan significativa popularidad. En Cali, en el corazón mismo de su tierra vallecaucana, lo encontró la muerte dedicado al prosaico menester de notario público, pero nunca dejado de la inspiración, jamás olvidado de la belleza que es consubstancial al paisaje donde vivió y al cual cantó de manera magistral. Su obra es vasta y la riqueza de su ritmo maravillosa.

Simón Latino dijo de Nieto estas exactas palabras: "Nuestro pueblo, bondadoso, ingenuo y sensitivo; nuestras muchachas, sentimentales y soñadoras, y la buena gente de nuestros campos y aldeas, que son la Patria misma, ven en Ricardo Nieto su poeta. Mejor que ningún otro colombiano, Nieto interpreta las angustias, los dolores, las melancolías y los sueños de todos ellos, y les habla en el lenguaje que ellos entienden. Esto explica el cariño que se les tiene y el hecho de que, no obstante el silencio que ha guardado por años, aún se le admire y se le lea con agradecimiento deleitoso. Nieto pertenece a una escuela poética ya superada. Casi contemporáneo de Amado Nervo, y místico y romántico como éste, ha permanecido ajeno a las modas y snobismos de nuestro tiempo, fiel a su temperamento literario, amigo de la tradición y del pasado, que para él es sin duda lo mejor. El rasgo fundamental de su poesía es la sencillez, el amor tierno y desinteresado por las cosas humildes; es el cantor de la vida provinciana, de nuestros paisajes y de nuestras épicas glorias. Poeta espontáneo, que no pule su estilo, deja que su corazón desborde plenamente en versos ingenuos, fáciles y sentimentales, que no obstante su simplicidad, nos agradan y se recuerdan: "¿Te vas?... Oye un instante mi súplica, marino..." Esta canción, característica del estilo de Nieto, la hemos oído mil veces de los labios de todas las muchachas de todos los pueblos de Colombia, y talvez de América. Si no se la ha musicalizado para cantarla con guitarras en una noche de luna, al pie de una ventana, es porque no lo necesita, pues ella misma es una tonada, un trozo de música nativa, como el canto de un pájaro o el rumor de un riachuelo campesino. "Yo soy un hijo de Musset", dice el mismo Nieto, para justificar su romanticismo. Era una confesión innecesaria. Musset y Lamartine presiden toda su obra literaria".

Y al morir, Luis Eduardo Nieto Caballero lamentó su irremediable ausencia de esta manera: "Como vine me iré: calladamente... en silencio y en paz, sin otra huella que la que deja en la fugaz corriente el fulgor tembloroso de una estrella. Como vine me iré: calladamente. En silencio me iré: como he vivido, sin esfuerzo mayor que el de una pluma al caer a la tierra desde un nido, o el que hace alegre al borbotar la espuma. En silencio me iré: como he vivido". En esas dos estrofas del poema "Como las hojas", uno de los que esmaltan "La oración del rocío", quedó el alma de Ricardo Nieto, tan cristiana, tan humilde, tan resignada a la lenta sucesión de los días y al rosario de goces y de penas que se reza en la vida. Fue un hombre en quien los sentimientos inefables, los del hogar, los del paisaje, los de la patria, no le permitieron nunca que hablara el egoísmo. Todos los días se despertaba como los copetones que saltan sobre las tejas. La alegría del vivir, en cuanto gratitud por los dones que le había dado el Creador, en su familia, en sus amigos, en su valle, doblada de la melancolía que es esencial en todo poeta romántico, lo impulsaba a cantar. Todo en él era suave, cordial, evanescente. Su cotidiana oración, cumplida la labor prosaica del empleo, en la hacienda, en la educación, en la notaría, en cualquiera de los sitios y de las ocupaciones en que ganaba el sustento, era un Salmo a la tristeza, una meditación sobre el desvanecerse de las cosas, sobre las mutaciones del escenario habitual, sobre la muerte, o una invocación a Jesús, una plegaria en que alguna de las escenas bíblicas, alguna de las parábolas, resultaba convertida en un poema de extraordinaria dulzura y de extraordinario consuelo, porque en el camino por donde el Consolador pasaba quedaban perfumando las rosas, como quedaban titilando las estrellas que salían de sus ojos, en rayos de luz que se reflejaban en las corrientes de agua".

Recogemos en estos Cuadernillos de Poesía Colombiana, una muestra mínima de la gran obra poética de Ricardo Nieto, sin que pretenda ser selección de sus poemas, pues todos fueron bellos y cordiales en su sentido y perfectos siempre en su estructura estrófica.

## HIMNO A LA BANDERA

No, no es un himno lo que yo quisiera;  
no, no es un canto lo que yo deseara  
para decirte a ti, ¡Patria Bandera!  
yo llego a ti como se llega al ara  
lleno de unción y de piedad sincera.

Veo flotar a los vientos tus colores  
y en el instante en que te miro siento  
mi alma y mi cuerpo transformarse en flores  
para que pases tú...

¡Oh, si pudiera,  
en mi entusiasmo ardiente,  
que al principiar en tu loor mi canto,  
me quemasen los labios como al santo,  
o me besara un águila en la frente!

¡No sé si estás fuera  
o estás dentro del alma!...

¡Oh, si pudiera,  
pabellón de la patria colombiana  
que entre los brazos de sus hijos flota  
y la gloria no inclina con su peso,  
convertir en estrella cada nota,  
y clavar cada estrella con un beso!...

¡No sé si estás fuera  
o estás dentro del alma! Con qué orgullo  
se ha de caer al pie de tus colores,  
y rendirte la vida en un arrullo  
y dejarte la sangre como flores!

¡No sé si estás fuera  
o estás dentro del alma!...

¡Cuán hermosa  
has de elevarte en medio del combate  
salpicada con sangre generosa!  
Hoy eres tricolor: talvez mañana,  
bandera colombiana,  
¡la sangre nuestra te convierta en rosa!

Eres como la madre. En tu regazo  
se doblega la frente dolorida  
o se reclina la cabeza inerte,

que si tienes caricias en la vida  
tienes también caricias en la muerte.

Eres como la amada. Ni una sombra  
puede existir en ti, y el que te nombra  
debe ponerse en pie, y el que te besa  
debe hacerlo sin dudas, sin agravios,  
como se besa a la mujer amada:  
con el alma más bien que con los labios.

Eres como una flor. Cuando tú asomas  
en medio de tus hijos, se diría  
que los nardos esparcen sus aromas  
y que en las cumbres se despierta el día.

Eres como un león. Cuando tú avanzas  
de la batalla en épicas faenas,  
pareces un león enfurecido  
que estremece el peñón con su rugido  
y sacude a los vientos las melenas!

Las águilas te han visto  
en la cumbre del alto Chimborazo,  
y detrás de tus bélicos colores,  
como formando sobre tu asta un lazo,  
una nube en silencio de condores!...

Los océanos te han visto  
pasear triunfante cerca de sus olas  
entre su eterno y majestuoso grito.  
Tú los viste y pasaste: ¡entre tus pliegues  
quedó el símbolo azul del infinito!  
Te han visto las llanuras,  
te han visto las montañas,  
has ondulado en todas las alturas,  
has presenciado todas las hazañas...

Bandera de Colombia: dime paso  
que sólo yo te escuche, ese poema  
que va envuelto en tu clámide de raso;  
refiéreme esa historia  
en que al son de los bélicos clarines  
ibas tú, conducida por la gloria,  
a clavarte en los pálidos confines  
donde se oculta el sol. Cuando tú ibas,  
en medio de frenéticos acentos

como un potro salvaje  
con las crines sedosas a los vientos...

Una tarde... Se extiende la llanura  
como un dolor bajo la sombra inmensa:  
parpadean los astros en la altura  
y solo un hombre entre la noche piensa.  
Piensa triunfar, y triunfará... Mañana  
esa bandera por las balas rota,  
perfumada con humo en la pelea  
volará como vuela la gaviota  
y en la América libre será idea!

Una tarde lejana. La bandera  
va a caer en las manos españolas;  
hay un silencio trágico... un silencio...  
y solo un hombre entre el silencio espera.  
Una explosión... un grito... la bandera?  
—Qué hiciste tú del virginal tesoro?  
—Mirad a lo alto: ¡El hombre y la bandera  
se han convertido en azucenas de oro!

Otra tarde lejana. Al viento ondea  
la insignia tricolor entre el combate  
y se clava del Bárbula en la cima.  
El corazón de Girardot no late,  
la Libertad ante su tumba llora,  
más la bandera que llevó es ahora  
un fragmento del iris de los cielos  
o un girón desgarrado de la autora!

Eterna, eterna mengua  
para el traidor y aleve  
que desde lejos a insultar se atreve  
el pabellón que tremoló en su suelo!  
Poca lealtad, pero irrespeto mucho  
que tiene el que olvida que la insignia es ésta  
de los libertadores de Ayacucho!

Y mano artera desgarrarte pudo!...  
Y planta burda pisoteó inclemente  
las gloriosas insignias de tu escudo!...  
Y en la feria del crimen fuiste un día,  
día tétrico empañado por las brumas,  
como un águila enorme, hosca y bravía,  
a la que arrancan sin piedad las plumas!

Y nosotros lo vimos... y callamos!  
Y nosotros vivimos!... Alma mía,  
dobleguemos la página que espanta,  
que al oírla otra vez entre sonrojos  
se me oprime la voz en la garganta  
y se llenan de lágrimas mis ojos!

¡No sé si estás fuera  
o estás dentro de mi alma!  
¡Cuán hermosa  
has de elevarte en medio del combate  
salpicada con sangre generosa!  
hoy eres tricolor; tal vez mañana,  
bandera colombiana,  
¡la sangre nuestra te convierta rosa en rosa!

## SICUT NAVIS

Señor, hoy o mañana... El barco está ya listo  
y sólo espera tu orden para poder zarpar;  
las gentes del contorno atónitas me han visto  
cogiendo de la playa  
las redes y las velas tendidas a secar.

Señor, cuando tú quieras... ¿A dónde irá la nave?  
Lo ignoro, mas tus brazos abiertos siempre están...  
Luché. Sufrí. Mi vida fue igual a la del ave  
errante y solitaria  
que cruza por las olas que vienen y que van.

¿A dónde? ¿A la lejana estrella que titila  
en el espacio inmenso? ¿Al Sur o al Septentrión?  
No sé, mas mi esperanza en Tí se halla tranquila:  
yo sé que he de encontrarte  
en medio de las nubes o en la constelación.

Azul el mar tranquilo; azul también el cielo.  
La lona empieza a inflarse con un leve rumor...  
Señor, cuando tú quieras agitaré el pañuelo  
a los que deja el barco  
sobre la playa negra del mar o del dolor.

## TNRRIS EBURNEA

Como niño te ví, te veo ahora:  
envuelta en gasas de inviolada albura,  
y llevando en tu frente, casta y pura,  
el resplandor celeste de la aurora.

Hoy como ayer mi corazón te implora  
en esta noche de dolor oscura,  
y cuando en medio de la carne impura  
el ave blanca del ensueño llora.

Muéstrame torre de marfil, la vía  
que lleva hasta tus místicos altares  
donde florece luminoso el día.

Ilumíname, estrella de los mares,  
y déjame soñar —Virgen María—  
a la sombra gentil de mis palmares.

## SUPLICA

Te vas...? Oye un instante mi súplica, **marino**:  
cuando tras largo viaje regreses a la aldea  
y salgan a encontrarte tus hijos al camino  
que en medio de los árboles añosos serpentea,

busca a mi novia: es pálida como un jazmín doliente,  
su voz es un milagro de amor y de ternura;  
está siempre llorosa y siempre indiferente  
mirando al sol que muere detrás de la llanura...

Tú le dirás mi nombre. Le contarás que un día,  
cuando la tarde en gasas violetas se desmaya,  
zarpó tu buque en medio de gritos de alegría,  
y un hombre quedó solo, quejándose en la playa...

Y le dirás que há tiempos, há tiempos que tú viste,  
tras de las verdes olas rugientes y traidoras,  
a un hombre en una playa, muy pálido y muy triste  
mirando silencioso dos barcas pescadoras...

## QUERELLA FRATERNAL

Muchacha provinciana  
que al morirse la tarde lastimera,  
te asomas pensativa a la ventana,  
detrás de la marchita enredadera,  
y buscas con los ojos tras la loma,  
quizás pensando en una historia trunca,  
un novio que no asoma, que no asoma,  
que no llegará nunca...

Viajero solitario  
que al acercarte a la escondida aldea,  
te paras a mirar el campanario  
y el camino amarillo que serpea,  
como un dolor sobre el escueto monte,  
hasta perderse triste y silencioso  
en el confín del pálido horizonte...

Enfermo que en tu alcoba  
oyes el grito del reloj que deja  
desde su caja oscura de caoba  
caer las horas como dulce queja,  
y piensas en la madre y en la novia  
que te tienden los brazos desde lejos  
sin saber la amargura que te agobia  
al ver quizás por la ocasión postrera  
la última rosa que prendió la tarde  
como un beso de luz en tu vidriera...

Poeta taciturno  
que a media noche en la calleja avanzas,  
recitando entre dientes el *Nocturno*,  
mientras se escucha un piano dolorido  
que deshoja recuerdos y esperanzas,  
como se queja un ave desde el nido...

Yo soy hermano de vosotros; flota  
algo crepuscular en torno mío,  
algo que es luz, o soledad, o nota,  
o murmullo lejano de algún río...  
Algo que viene desde lejos, y arde  
como una estrella vespertina y tiene  
la tristeza infinita de la tarde...

## ESTAS CASAS VIEJAS

Estas viejas casas con sus paredones  
llenos de tristeza, medio derruidos,  
con sus ventanales, con sus portalones,  
donde el ronco viento lanza sus quejidos;

estas viejas casas en que los jazmines  
y los arrayanes se cuajan de flores,  
en donde parecen llorar los violines  
y oírse los cantos de los trovadores.

De una edad distante, lejana, lejana,  
que murió en el tiempo hace muchos años  
y guarda los ecos de vieja campana  
que cantó alegrías, lloró desengaños;

estas viejas casas que huelen a rosas  
marchitas, a trébol y a suave reseda;  
donde se adormecen blancas mariposas  
con alas de nácar, de tul y de seda.

Estas viejas casas dialogan conmigo  
cuando me detengo delante de ellas;  
al ver sus mohosas ventanas no sigo;  
¡si son para mi alma las casas más bellas!

Yo fui —dice una— risueña y bonita,  
azul fue mi traje. Sobre mis balcones  
se asomaba trémula una margarita  
llena de sonrisa, de amor e ilusiones.

Yo fui —dice otra— audaz y altanera  
como el pavimento de mis corredores,  
y oí los timbales de marcha guerrera,  
y ví los penachos de grandes señores.

Y yo, dice aquélla, jamás tuve amores  
ni idilios ni lujo, fui pobre y discreta;  
en cambio a la vida mortal y entre flores  
dí abrigo a la cuna feliz de un poeta.

Oh, pobre casita, tan triste y tan vieja,  
permite que bese tus frágiles muros,  
en vez de elegancias, detrás de tu reja  
las viñas ofrecen sus gajos maduros.

¡Oh pobre casita, rural y pequeña,  
sin noble abolengo y sin pretensiones,  
en tí el alma blanca dormítase y sueña  
oyendo lajanas y dulces canciones!

## **CANCION DEL HOMBRE TRISTE**

Sobre el esquife de mi propio ensueño  
me dí a la vela por el ancho mar:  
era un esquife débil y pequeño,  
mas era yo en el mar su único dueño.  
¡Y al hombre triste le encantaba el mar!

En derredor volaban las gaviotas  
como blancos pañuelos, al azar.  
Ibamos locos, con las alas rotas,  
hacia las playas verdes y remotas  
donde sueñan los sauces y el palmar.

Salpicaban mis plantas las espumas,  
una estrella lejana cayó al mar...  
El esquife volaba entre las brumas  
cual si tuviese, como el ave plumas.  
¡Y el hombre triste principió a cantar!

¿Qué cantaba?... ¡Quién sabe!...  
Hasta hoy se ignora;  
también el mar cantaba su canción.  
Cuando en oriente floreció la aurora,  
el hombre triste murmuró:  
"Ya es hora".  
Y sepultó en el mar su corazón.

Había un débil claridad de aurora  
y el mar azul cantaba su canción...

## P A X

Señor, dame la paz, la paz que miro  
esta tarde otoñal en mi ventana,  
mientras se tiñe la extensión lejana  
con la diáfana sangre de un zafiro.

A esta dulce quietud es cuanto aspiro;  
ser el árbol que nace en la sabana  
y no sabe por qué cae mañana  
y no tiene en sus hojas ni un suspiro.

Señor, pón en mi espíritu la suave  
serenidad de la naturaleza  
que de la duda y del dolor no sabe...

Señor, ya nada quiero, nada ansío,  
y sólo pido a tu gentil largueza  
que me transformes en rosal o en río.

## INTERMEZZO

—¿Lloras...?

Sí lloro. Mira  
este inmenso dolor que se desgrana  
como una lluvia en el marfil del piano!  
Ten compasión de mi dolor, hermano,  
porque este ritmo entristecido evoca  
las caricias ya muertas de su mano  
y los besos ya muertos de su boca...

El ritmo va ondulando,  
mas de repente en la mitad se trunca;  
piano y luna a la vez están llorando,  
él la interroga en su lenguaje: ¿cuándo?  
y ella contesta en sus fulgores: ¡nunca!

¡Nunca! ¡Sí, nunca!... Un pájaro extraviado  
va cruzando con vuelo fatigado  
la solitaria bóveda del cielo...  
¿Por qué te inquieta, corazón, esa ave  
que finge en los espacios un pañuelo  
que dice adiós?

El corazón: —¡Quién sabe!...  
¡Qué noche tan azul! Entre las ramas  
la flor lunar sus pétalos enreda:  
todo es luz, todo es paz y todo es seda...  
Corazón, ¿no es verdad que tú no amas?  
—Es verdad.  
—Mas entonces, ¿por qué llamas  
a una mujer?  
—Porque el recuerdo queda...

Entreabre la ventana;  
míra cómo los árboles escuchan  
no han muerto, corazón, hállanse vivos  
y se tornan dolientes, pensativos;  
entre las sombras los recuerdos luchan,  
y van surgiendo bajo el ritmo breve  
con las manos exangües, temblorosas...  
¡Cuánto copo de nieve  
sobre esa roja floración de rosas!

Piano, ¡llóra! Si tú eres el destino  
la voz del ideal siempre despierto,  
el grito de un viajero en el camino,  
o la voz que se apaga en el desierto.

Luna, ¡llóra! Si tú eres sobre el mundo  
una lágrima de oro suspendida  
que ha reflejado su dolor profundo  
y las hondas angustias de la vida!

El ritmo va ondulando,  
mas de repente en la mitad se trunca:  
piano y luna a la vez están llorando,  
él la interroga en su lenguaje: ¿Cuándo?  
y ella contesta en sus fulgores: ¡Nunca!

## LAGRIMAS DE ORO

Una noche Jesús meditabundo  
con sus ojos tan grandes y tan tristes,  
entre las sombras contemplaba el mundo.  
La oscuridad en torno se extendía  
como una mancha de carbón, y el cielo  
un inmenso sudario parecía.

Y al contemplar la ingratitud humana,  
más negra que la noche, más oscura  
que las mismas tinieblas, con tristeza,  
con profundo dolor, con amargura,  
inclinó sobre el pecho la cabeza  
y lloró... lloró mucho...

#### Lentamente

Jesús abrió los ojos,  
esos ojos tan grandes y tan tristes  
que parecían llorar eternamente,  
y al contemplar la bóveda sombría,  
semejante a un oscuro terciopelo,  
se secaron sus lágrimas... había  
un enjambre de estrellas en el cielo.

### ESTA NOCHE...

Han tocado a mi puerta...

¿Quién será?... ¿por qué viene? ¿por qué toca?  
¿Viene tal vez por la esperanza muerta  
que ayer no mas cantaba entre mi boca  
como la alondra cuando el sol despierta?

Han tocado a mi puerta. Lo he sentido.  
Fue tan fugaz y tan sutil el ruido  
que nadie más oyó que el alma mía;  
fue un rumor misterioso que venía  
de las grietas oscuras del pasado  
a turbar con su grito destemplado  
la fe de mi alegría.

El pueblo solitario.  
Una luna menguante y ojerosa  
tiñe de blanco el viejo campanario.  
Un perro aúlla en la extensión medrosa.  
Nadie, nadie despierta!...  
Sólo mi corazón dice en la sombra:  
Han tocado a la puerta!

¡Y unos pasos se pierden en a sombra!

## SHIPS THAT PASS IN THE NIGHT

Fuimos dos barcos en la noche inmensa...  
dos barcos que se hallaron al azar  
en el límite azul del horizonte  
donde el cielo se besa con el mar:  
una ola azul los acercó un instante,  
y otra ola azul los hizo separar.

—¡Un buque! Capitán, en lejanía!—  
dijo una voz bajo la luz lunar;  
rielaban las estrellas pensativas  
como pétalos blancos de azahar,  
y una sombra pasó como si fuese  
algún espectro que salió del mar.

Barcos que pasan en la noche...  
Grito  
del marinero que los ve pasar,  
línea que forma el horizonte vago,  
estrella errante que cayó en el mar.  
Almas que van como los buques, tristes,  
buscando un puerto para en él anclar:  
una ola azul los acercó un instante,  
y otra ola azul se los volvió a llevar!

## FUE UN AMOR

Fue un amor ignorado y escondido:  
nadie lo supo, ni siquiera ella...  
Si era un poco de ensueño diluido  
en el ánfora rubia de una estrella!

Fue un amor como un niño entre la cuna;  
la vió un instante y se quedó dormido...  
Si era un rayo de seda de la luna  
sobre la frágil realidad de un nido!

Y vive aún. La oscura golondrina  
atravesía los mares y desiertos  
para volver a su musgosa ruina!

Pobre amor que dormía entre los muertos,  
con qué ternura el corazón se inclina  
para besar sus labios entreabiertos!

Fue un amor transparente como un río,  
y el corazón al recordarlo llora...  
Si era un poco de llanto o de rocío  
que se deshace al despertar la aurora!

¿Quién que tuvo de amores el martirio  
a reprocharme mi pasión se atreve?  
Si era un pétalo blanco como un lirio  
sobre una virgen floración de nieve!

Yo estaba en medio del camino  
cuando pasó con su perfil divino  
entre las brisas de la tarde inquietas.

Hoy la evoco sin dudas, sin agravios...  
Si al nombrarla no más, tengo en los labios  
un perfume de nardos y violetas!

## CANCION DE INVIERNO

Gris la tarde que agoniza... gris el alma... gris el cielo.  
En el aire opaco y frío flota un hálito de duelo,  
y yo triste en el balcón,  
con los codos apoyados en el borde de la reja,  
de la lluvia oigo la amarga, sostenida, débil queja,  
y del viento entre las ramas la monótona canción.

¡Oh! qué tristes son los lirios y qué pálidas las rosas!  
Vuelan pétalos marchitos como azules mariposas,  
las gotitas de la lluvia son el llanto de la flor;  
están muertos los geranios, moribundas las violetas,  
¡Cómo lloran las acacias soñadoras y coquetas!  
¡Un clavel se ha desmayado al impulso del dolor!

Y entre tanto que ellas mueren hay un grillo vocinglero  
que encerrado entre la cárcel de su lóbrego agujero  
alza alegre su cantar;  
él se venga en esta hora de una roja margarita  
que fue siempre la más bella, la más dulce señorita,  
y ha olvidado sus promesas por querer a un azahar.

De las tapias de la iglesia, a través de las neblinas,  
se alza raudo y bullicioso un tropel de golondrinas,  
visten todas sayal negro y chaleco de piqué;  
y en el hilo del alambre que transmite el pensamiento,  
la bandada va a posarse sacudida por el viento!  
Son las cuentas de un rosario cuyo extremo no se ve...

¡Cuánta niebla!... ¡cuánto frío!... El camino está desierto...  
a lo lejos se ve un pino solitario, como un muerto  
que implorase compasión;  
en la torre cenicienta las campanas están mudas,  
en los árboles las ramas inclinadas y desnudas,  
y las flores desteñidas...  
Y yo triste en el balcón.